



Luucx pekuhn u'jusaa

Chitivo, el niño viajero

Docentes de la comunidad
nasa de Pueblo Nuevo

Edición bilingüe nasa yuwe-español





Luucx pekuhn u'jusaa

Chitivo, el niño viajero

DOCENTES DEL RESGUARDO INDÍGENA DE PUEBLO NUEVO



Luucx pekuhn u'jusaa = Chitivo, el niño viajero /
docentes de la comunidad nasa de Pueblo Nuevo.
– 1a. ed. -- Bogotá : Ministerio de Educación Nacional, 2015
p. : fot. – (Río de letras. Territorios narrados PNLE ; 9)

“Proyecto educativo comunitario Pueblo Nuevo”. --
Texto bilingüe: nasayuwe - español

ISBN 978-958-691-685-1

1. Paeces - Vida social y costumbres 2. Indígenas de Colombia - Vida social
y costumbres 3. Leyendas indígenas colombianas I. Serie

CDD: 980.0049861 ed. 20

CO-BoBN- a953675

Luucx pekuhn u'jusaa
Chitivo, el niño viajero
Serie Río de Letras
Territorios Narrados PNLE
Primera edición,
Bogotá, febrero 2015

© Ministerio de Educación Nacional
© Derechos reservados para todos los autores
© Docentes de la Escuela de Pueblo Nuevo, por la traducción
© Joel Sisco, William Hernán Tumbo, Cesar Augusto Nene,
por las fotografías

ISBN: 978-958-691-685-1
Tiraje: 9000

Reservados todos los derechos. Se permite
la reproducción parcial o total de la obra
por cualquier medio o tecnología, siempre
y cuando se den los créditos correspondientes
al Ministerio de Educación Nacional.

Gina Parody d'Echeona
Ministra de Educación Nacional

Luis E. García de Brigard
Viceministro de Educación Preescolar,
Básica y Media

Laura Barragán Montaña
Directora de Calidad para la Educación
Preescolar, Básica y Media

Sonia Vallejo Rodríguez
Subdirectora de Fomento
de Competencias

Sandra Morales Corredor
Gerente del Plan Nacional de Lectura y Escritura

Luis Eduardo Ruiz
Coordinador del Proyecto Territorios Narrados

Coordinación editorial:
Juan Pablo Mojica Gómez

Edición:
Fredy Ordóñez

Dirección de fotografía:
Jorge Panchoaga y Damián Trochez

Diseño y diagramación:
La Silueta Ediciones Ltda.

Diseño de la colección:
Tragaluz editores SAS

Impresión:
Panamericana Formas e Impresos SA
Impreso en Colombia

Febrero 2015



Luucx pekuhn u'jusaa

Chitivo, el niño viajero

CENTRO DOCENTE RURAL MIXTO PUEBLO NUEVO

PEC PUUTX JXIYUN FXI'ZENXI «PROYECTO EDUCATIVO COMUNITARIO PUEBLO NUEVO»



Presentación

...no usar la lengua del niño indígena en el aula de clase y desconocer su cultura dentro de la enseñanza implica ignorar y rechazar la base fundamental para el desarrollo de sus capacidades, y para que él mismo se sienta valorado y respetado como ser humano.

ÑAMOTENODÉVO ÑANDE REKOTEE

Una nación diversa es una verdadera expedición hacia el conocimiento. En Colombia se hablan 68 lenguas nativas: 65 pertenecen a comunidades indígenas, dos son lenguas criollas —el creole del pueblo raizal de San Andrés y Providencia y el palenquero de San Basilio de Palenque— y una, el romaní, del pueblo gitano o Rrom.

Cada lengua es una cosmovisión que llena de sentido el territorio, la memoria y la identidad cultural de estos pueblos. Gracias al trabajo pedagógico de las comunidades participantes del proyecto Territorios Narrados del Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi Cuento», del Ministerio de Educación Nacional, hoy las escuelas colombianas tienen la oportunidad de acercarse aún más a esta riqueza. Así, estudiantes y

docentes de todo el país podrán conocer, reconocer y valorar esta inconmensurable diversidad, aproximarse a la palabra viva de nuestros pueblos originarios, a sus mitos, leyendas, consejos, juegos y relatos que dan cuenta de su historia.

El PNLE ha puesto en marcha esta iniciativa que promueve la implementación y fortalecimiento de proyectos de oralidad, lectura y escritura en el marco de los sistemas etnoeducativos propios, comunitarios e interculturales. Como resultado de procesos pedagógicos comunitarios acompañados por el MEN, se logró producir en esta segunda fase 11 nuevos materiales escritos en lenguas nativas de los pueblos emberá chamí, ëbëra katío, kofán, nasa, raizal, sikuani y wounaan, con su respectiva traducción al castellano.

Leer y escribir en la escuela también nos debe permitir educar en la diversidad, mejorar la convivencia y favorecer la inclusión y la participación de todos los colombianos. Una vía para ello es hacer que los niños, niñas y jóvenes en las escuelas del país conozcan y valoren positivamente las diferencias culturales; por lo cual este proyecto da espacio a la diversidad y promueve la producción textual recuperando la voz y las tradiciones propias de las comunidades.

Con esta colección que entregamos al país, los docentes, estudiantes y las autoridades de los grupos étnicos, así como el Ministerio, contribuyen a impulsar lo consagrado por la Ley 1381 de 2010, ley de lenguas nativas, que en su artículo 17º indica la obligatoriedad de impulsar la producción de materiales de lectura en lenguas originarias, realizados por las propios pueblos interesados en ello.

Los invitamos a compartir la palabra, la memoria y la identidad de estos pueblos y comunidades que encontraron en la lectura de sus territorios una posibilidad de narrar su existencia y, al llevarlas a lo escrito, nos convocan a un diálogo de saberes esencial para lograr el propósito de construir una Colombia en paz, equitativa y educada.

Luis E. García de Brigard

Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media



Introducción

Los modos de vida de los pueblos, y sus valores, se suelen reflejar en sus personajes. Chitivo, el protagonista de la siguiente historia, es un niño que tiene poderes: es capaz de comunicarse con los espíritus de la naturaleza. Y este don pone de relieve un aspecto importante de la cultura nasa: el hecho de que la naturaleza (las plantas, los animales, la tierra, las lluvias) no es algo que se contrapone al ser humano ni una mera cantera de recursos; no, el hombre hace parte de la naturaleza, es la naturaleza, y arrogarse el papel de dominarla o contravenir sus mensajes no puede tener un resultado distinto que arriesgar su propia vida.

En ese mundo que es necesario conocer y respetar están los duendes, con los que Chitivo tiene una estrecha relación; de ahí que un vecino en el relato confunda a Chitivo con uno de ellos. Los duendes son, en la cosmovisión nasa, espíritus que cuidan la naturaleza y a los niños; y reaccionan positiva o negativamente según como se les trate: pueden esconder a los niños o robar comida, por ejemplo. Los médicos tradicionales los llaman en rituales con chicha de maíz y hablan con ellos. O también pasa

que el duende se puede «amañar» con una persona y mandar mensajes a través de esta. Por esto hay que ser cuidadoso: solamente se puede llamar en la noche y nunca al amanecer, y únicamente en lugares sagrados.

En homenaje a estas creencias nasa y a Chitivo, un niño de su comunidad, está hecho este libro, cuyo origen se remonta al trabajo de los docentes del resguardo de Pueblo Nuevo en el marco de su Proyecto Educativo Comunitario. La consolidación de esta iniciativa tuvo lugar gracias a la convocatoria del Proyecto Territorios Narrados del Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi Cuento», del Ministerio de Educación Nacional.

Los autores, que esperan dar a conocer con esta historia una parte de la vida del pueblo indígena nasa, quieren agradecer a todas las personas que hicieron posible este trabajo, por su dedicación y sacrificio, entre ellas a los profesores del Centro Docente Rural Mixto Pueblo Nuevo, a los niños que participaron con sus dibujos, a Jorge Panchoaga y Damián Trochez (quienes los guiaron en la realización de las imágenes) y, especialmente, a la familia Jesús Andrey (Chitivo), por su incondicional apoyo.



Los nasa

Los nasa o paeces son un pueblo indígena de la zona andina colombiana que habita en el departamento del Cauca. Su lengua es el nasa yuwe o páez, en la que la palabra «nasa» significa «gente». Fuera del Cauca, los nasa también se encuentran en departamentos como Valle del Cauca, Tolima, Putumayo, Huila, Caquetá y Meta. A la llegada de los conquistadores, en el siglo XVI, ofrecieron una dura resistencia y, aún hoy en día, mantienen una sólida defensa de su territorio. Actualmente, los nasa habitan cerca de un centenar de resguardos en todo el país, y en muchos de ellos conviven además con otras etnias originarias y cercanas culturalmente, como los guambianos o misak, los coconucos y los toloroes.





Nasa luucxa' jxukay ksxa'w hi'pta, seena' piyan u'jwetx. Nawã Chitivu' tatahtx luucxa' nanxu' i'khyakhku pekũhũ' txãjx ũusyakh kiwe utak tadxin fxi'ze'.

Ma'weni' yatih u'cxha' i'khwe'sx pe'hn u'jnxine' u'jwe' yu'kh dxi'j, txã'wme' luuçx nwe'sxkweyak pkhakheçxaka kũh en u'jwe' sa'; wëe yũute' yu'kh fxtũu nxinxne' ũ'n pekũju pkhakhenxisayak, yu'su pëwna seena' ecxecx pekũhũ'k.

Todos los niños nacen con diferentes habilidades, pero Chitivo es un niño que goza de una muy especial. Como dicen los abuelos, ha sido escogido por los espíritus para enviar mensajes a otros niños. Chitivo es capaz, con su imaginación, de recorrer muchos lugares del territorio nasa.

En algunas ocasiones le gusta ausentarse de su casa por varios días para compartir tiempo con sus amigos, y hablar con ellos de la montaña, recoger fruta silvestre, meterse en el agua y alegrar el bosque con su sonrisa.



Pukakhe u'psa twejĩçxa na'jĩ'k: teeçx kus a'te puutx pe'tecte dehn ũsii luuçx pebenxi's wẽse'cxhane' thegya' skhẽw. aç'a' Çxitivuçxane dxi' pũçte kwette kaççxa seena ũ'nen u'pu'.

Txãayu' pẽeykãhçxa papẽhxne' kihgayu, kĩhnucxa na'wen u'nen u'pga jin pẽhxtewa pasu'çwamene txãjx yattene' ka'kajwẽe, nanwa u'kawemene; muythas atx nxikit jĩna' weh yu'tupxhiçkaçxha txte vxamene'.

Cuenta un vecino que una noche de luna llena estaba en su casa cuando oyó el llanto desesperado de un niño. Asustado, salió a ver lo que sucedía y vio una sombra frente a su casa. Cuando se acercó, vio que quien lloraba era Chitivo.

Al verlo así se preocupó mucho. Entonces le dijo: «¿Qué pasa, Chitivo, por qué estás a esta hora solo y llorando?, ¿qué sucedió?».

Pero él no contestó.

«Ven, vamos a tu casa, yo te acompaño», volvió a decir el vecino, pero Chitivo tampoco respondió. «Voy por una ruana para que te abrigues», le dijo, pero apenas el vecino se dio la vuelta, el niño desapareció.



Thě'sayu seena' kūj yaatxnixikhee, kustey ney
wě'sxtxine tasxya' u'j, ačyu' pasçxa na'jīneta: ¡beh!
kīhtewa u'jme', dehn u'pdxihā', theegwatx, txā'jīçxa'
cxwihkhe skiYTE' ātūka pi'txna ūsu'ne'.

Ta'sxsa' ī'khtka' sūçxa seena' kūh yahtxna ki'
sxawedne' yatna. Txa'wte ma'jīwaçwa
klxumnane'tka uy sun kūh yahtxna wetecxa ūsii
dehne'.

Txā'w yunxi kūh enkhe teeçx thě'sa yaasxi īkh
dxi'the u'jweçtene' uy sxihkan, we'we'wna,
pwesan, ādxa' kīhnxutewa uyun sunawā u'jne' e'ste
naa īktetx thě'sawe'sxa' jxkwekweya' u'jwe'.

Naa thě'sa' fxtū e'ste tixixixane' thegna ūsu'
pwesa'hn, memna, ku'junhne' u'jwe', thegna ūsii
çādxā' wēecxpā'āci'dka sūune'? txājx yafxteyu'
pkhakhēnxisa'nta vxa'; txāasane' ksxa'wwe'sxyak
u'jwe, kīhne vxa nanwa pēysaçxa jiyuna jī'ne.

El vecino, preocupado porque no lo veía, se fue a buscarlo a la casa de los papás. Cuando llegó, les contó lo sucedido. Sorprendidos, los padres de Chitivo le dijeron que el niño no había salido de la casa y que estaba durmiendo. El vecino no les creyó, pero el papá de Chitivo lo invitó a seguir y verificar. Entonces entró y vio cómo el niño dormía profundamente en su cama.

El vecino, extrañado y asombrado, regresó a su casa con la sospecha de que en realidad lo que había visto era quizá un duende metido en el cuerpo de Chitivo. Pensando en esto y en el niño, el señor se recostó y se durmió.

Varios días después de lo sucedido, un mayor de la comunidad vio a Chitivo tomar el camino que va desde el cerro Cresta de Gallo hasta la laguna Yaasxi, un lugar sagrado en el resguardo de Pueblo Nuevo, adonde los mayores van a celebrar rituales de medicina tradicional. Por eso el mayor decidió seguir a Chitivo: para ver qué era lo que hacía.

Cuando llegó al lugar al cual se dirigía Chitivo, el mayor se hizo detrás de un árbol. Entonces escuchó que el niño conversaba con alguien y que luego reía y jugaba, pero ahí no había nadie más.

El mayor se dijo: «¿Será que me enloquecí?». Pero cuando contó esto en el pueblo, todos dijeron que el niño en verdad estaba guiado por un espíritu y que solamente el mismo niño y el médico tradicional o *thé' wala* lo podían ver y podían recibir sus mensajes.



Pěysayu' na'jĩne: Tama ĩkhna Pe'hñ u'jwene'kwe, txa'wmeyu' jũuna ksxa'w, vxitu't ksxaw, ji'pha sa' kãaca'janxa jĩ'ne thẽ'sa'.

Txã'w puutx we'wnxi en sēhte', thẽ'sa, Çxitivu, vxite ney wēsxyak kuusne'ta tama ĩkhna u'j kha'danheta ěsx, cximeyu', khutx cxihme mutxi, beka vxite' yu'ce eececsa.

El mayor habló con un médico tradicional y, junto con otros hombres y mujeres de la comunidad, decidieron llevar a Chitivo a la laguna de Juan Tama para hacerle un refrescamiento, ya que había espíritus bravos y espíritus traviesos que podían hacer enfermar al niño.

Cuando los padres de Chitivo oyeron al médico tradicional, no se opusieron y ayudaron a preparar todo lo necesario para el viaje hacia la laguna de Juan Tama. Llevaron alimentos como mazamorra de maíz capio simple, chicha, coca, plantas frescas y guarapo de caña.







Cxitivu neywěsxa' nasata' thě'sa mhiiã's jiyu'tx, ksxa'wyakh puutx we'we'tx, yu'cetx visya' jiita', yu' pehxtewa uja'tx, kwet, tūt kiwate ěeka kĭh ũsnanawã puutx we'wsata', nasa wala's seena' pu'cxhitx, ma'wenwã mhiin u'psacxata' kwekwete jiyucxa, ksxa'wtxi dewecxatx yu'ce peesu'.

Los padres de Chitivo sabían que un médico tradicional es aquel que tiene la fuerza y la capacidad para comunicarse con las plantas propias; que debe tener el don de los doce sentidos que le permita conversar con el agua, las piedras, las montañas y en general con la naturaleza; que siempre debe estar lúcido y de buen genio y que debe aprender con el tiempo y la práctica; que no tiene horario y que se entrega de lleno a la comunidad. Por eso, sus padres sospechaban que Chitivo era uno de esos personajes que sabían curar según las tradiciones nasa, gracias al espíritu que llegaba a su cuerpo a través de los sueños y las señas.

Chitivu, neywě'sx vxite' thě'sayakh u'tx Tama ĩkhna kuus wala, naa luucxkweyu' seena' we'wna u'jwe'k ksxa'w pu'cxhnxi thě'sa mawcxaak puutxwe'wna u'jwe' ũuy ju'gte' teecx ĩkh u'pa' Muse Ukwe jũ'guh, txãa ĩkha' wala ki'snxiisa' jĩ'kh , u'y kwekwe yu' uyna u'jusa' txsu u'juya' ãhameenxa nasa thaakwe ewmesa's txtee yu'cejwa'mhe' ewmee ksxa'w txsuu neenxuna txã'wne' thuuthe'n u'jwe Chitivuyu'.

Fue así como Chitivo, sus padres y el médico tradicional salieron muy temprano rumbo a la laguna de Juan Tama. Mientras caminaban, Chitivo hablaba como si alguien le dictara los conocimientos de la comunidad. Sobre la laguna, dijo que era un sitio sagrado que se encontraba en el resguardo de Mosoco y que no se podía profanar; advirtió que a este sitio no deben ir mujeres en embarazo o que tengan la menstruación y que ahí tampoco se les pueden hacer remedios a personas conflictivas porque desarmonizan el lugar.





Chitivirus paapeĩ'ne'ta, ¿ksxa'wa' kĩahta ta'sx Tama yuwete'?
 pasmene' txãcx thegna ũsii sxihkacxa' dxikhtheexanne' kase'jẽ sa'
 pascxa na'jĩne' txãa ĩkha' Tama cxaakh yaaseyu' aca' pẽysaa
 Kjwen yaasesakh txã'w nasatxi's kaapiya'hñ skhew kiwa's
 hmiinxã', ya'ja umnxa'. Teecx ente' nasa' seena' weecxtxi Kjwen
 kaapiya'nxhis sa' maasayu' piyameeta' seena kaaũsxcxa'tx aca'
 txãhx uka's pũunxahku cxxahde, uka pachu'guhwe'sxa's ĩkh
 pnxahkhek kaah, uka ka'th ju'guhwe'sxa's ãcx pa'jwa
 jiyunximeeta', txã'wnxuunawã Tama tũt victe tehkacxa txtee
 kwethku nxuu, txãa pa'ka naa ĩkha' Juan Tama yaase'.

Cuando se le preguntó por lo que decían los espíritus en
 relación a Juan Tama, Chitivo calló, se rio, movió su cabeza.
 Luego contó que antes esa laguna solo se llamaba Tama y que
 fue Juan quien los organizó, y que desde ese momento se llama
 laguna Juan Tama, en honor a ese gran médico tradicional que
 le enseñó muchos oficios a la gente, como el arte de hilar, tejer
 y trabajar la tierra.

Contó también que hubo un momento en que la gente comenzó
 a burlarse de las enseñanzas de Juan Tama, lo que hizo que se
 enojara y partiera en dos su bastón de oro de varios metros: la
 parte derecha del bastón la lanzó al centro de la laguna y la
 izquierda no se ha encontrado aún. Después de esto, Tama subió
 la montaña y de inmediato se convirtió en piedra, por eso su
 espíritu se encuentra en esa laguna que lleva su nombre.





Kuustey, u'jneta cxida Chitivu, neywě'sx vxite thě'sa
Tama ĩkhna seena wāt wāt u'jwene'thegu'gna,
vxiçxakwetx, çmehmeyak pweesa'hn khĩçxawa
wahtxmene' u'jwe txājx pekuhnimesuwa.

Sek viçkhe tuphiçna'wena pa'nheta leçxkwe
kasenwa mhiiā's takhneta ksxa'wtxi's dewenta,
luucx ũusa's nuuy cxhacxhan kuspe'te. Txhitxna
sejēçte ney wě'sxa Çxitivus fxitxnawa pe'hn u'nheta
ĩktepa', txte pa'cxha' jxkwekwewa'jas takne'ta yu'ce
ewkwe uwecxa ĩsx, vxite cxaayu'ce.

Txāayu seena sxihkan wāt wāt pēwne',
khinwā ksxa'wtxi's dewen memnane'nxu,
pēysa' ksxa'wyakh puutxwe'wne wāt wāt
fxi'zekahn, ksxa'w ma'wne' memnxa' kaapiya'
txāatxne'mem.

Prosiguieron su camino por el campo y Chitivo siguió hablando mientras observaba muy alegremente el paisaje; como siempre, conversaba con la naturaleza y, al andar, jugaba con las mariposas y otros animales que encontraba por el camino. No reflejaba ningún cansancio, a pesar del largo camino, que a veces no era tan fácil de transitar.

El sol ya se estaba ocultando cuando llegaron a determinado sitio de la montaña. Descansaron y empezaron con el ritual de la medicina que duró toda la noche. Así, el médico refrescó sus sueños y pidió a los espíritus mandar mucha alegría para Chitivo. Al amanecer, los padres despertaron al niño y siguieron hacia la laguna, donde realizaron la armonización del cuerpo aplicando las plantas medicinales que les gusta a los espíritus, como la coca y el tabaco.

Chitivo seguía muy contento y no paraba de reír; se bañó e hizo las ofrendas a los espíritus con la orientación del *thē' wala* para quedar en equilibrio con la naturaleza. Luego cantó lo que escuchó en sus sueños: el canto al agua, a la nube, al carpintero, al ranchito, cuyas letras los mayores grabaron en su mente para ponerles música con sus guitarras.



Yu'a yu'a kwe'sx fxizenxi (ki'kin)
 U'sxa pçuteyu'
 U'juya ajamen.
 Yu'a yu'a kwe'sx
 Fxizenxi, u'sxa pçukamhen
 Fxtu tasx uujwa' ji' phthaw
 Yu'çalkwe pi'txna ũuste een
 Eenakh ũusuthē'.

Êeka taaphkwe, taaphkwe, taaphkwe.
 êeju kihcxa kathku u'jwe.
 nuuskwe jx awna txawcxa
 fxi'zekh kwe'sx thûthkwetx wala tuuphan (ki'kin).

Agua, agua, agua es vida
 sin ti, sin ti, cómo poder vivir.
 Agua, agua, agua es vida,
 espíritu vital eres tú,
 manantial que acompañas
 mi amado corazón.

Nubecita, nubecita, nubecita,
 tú que subes y que bajas
 mojas con tu lluvia suave
 las montañas de mi tierra (bis).





Âçha' çxaab yatte, Çxitivu, wala wāt wāt fxi'ze'k, kīh jxkathewa txtey txteykuyu' wala kiwa kūh hwedsayakh ecsu sxūsxya' wēdxi'k.

Luuçxa meh dxihka' msu msuwa u'juya' wēdxi'kh nayu' kīhtxwa ũusyatchxak piisan u'jwe', txāhx ksxa'w thame' wāt wāt txwesnakh fxi'ze'.

Por todo esto la gente nasa de Pueblo Nuevo comprendió que Chitivo es un niño muy especial. Además de que en la casa y en la comunidad es cariñoso con los demás y se desempeña bien en las tareas que se le encomiendan, es también un artista: le encanta pintar y jugar con los colores de la tierra.

Aunque es travieso, Chitivo actúa con alegría y hace las cosas con imaginación y espontaneidad. Le gusta viajar por el territorio, y por eso da gusto caminar con él. Además, es portador de mensajes de los espíritus y todos quieren saber qué dicen ellos sobre el mundo nasa, los mayores, las luchas, los sueños de los niños y la madre tierra.



Luucx pekuhn u'jusaa /
Chitivo, el niño viajero se compuso
en caracteres Source Sans Pro
y Pluto. Se imprimió sobre bond
de 90 gramos en Bogotá, Colombia.

El Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento» creó el Proyecto Territorios Narrados como una iniciativa pedagógica que busca fomentar las competencias comunicativas de estudiantes de preescolar, básica y media en los contextos de la educación indígena propia y la etnoeducación. El proyecto promueve que las prácticas de lectura y escritura sean herramientas esenciales para el fortalecimiento de la identidad cultural y la atención educativa a grupos étnicos desde el Ministerio de Educación Nacional.

De esta manera, a través de espacios de acompañamiento, de intercambio de saberes y de construcción colectiva, se propician diálogos interculturales a partir de los diversos lenguajes presentes en las comunidades. La materialización de este proceso se concreta en la colección Territorios Narrados, que recopila textos de distinta índole que recrean la vitalidad cultural de los territorios y expresan la voz de las comunidades. Así garantizamos que todas las Instituciones Educativas del país cuenten con libros de calidad; libros que permitan el desarrollo de prácticas pedagógicas que reconocen e incorporan la diversidad étnica y lingüística presente en el país.

Chitivo, el niño viajero forma parte de la colección Territorios Narrados. Promueve la transmisión de los valores de la comunidad nasa a través de un conmovedor relato pedagógico. Esta edición bilingüe, nasa yuwe-español, busca no solo reforzar el uso de la lengua materna dentro de esta comunidad, sino que todos los niños de Colombia se acerquen a la cultura nasa.



**TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN